

1369

3967

EFFECTOS DE 301 DIAS.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

ILDEFONSO VALDIVIA Y RUIZ-BEJARANO.

*Es propiedad
de
Mariano Otero*

SEVILLA.

Establecimiento Tipográfico del Circulo Liberal,
calle del Rosario número 21.

1882.

EFFECTOS DE 301 DIAS.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

ILDEFONSO VALDIVIA Y RUIZ-BEJARANO.

*Es propiedad
de
Mariano Otero*

SEVILLA.

Establecimiento Tipográfico del Círculo Liberal,
calle del Rosario número 21.

1882.

PERSONAS

D.^a REYES.

ROSA.

D. RAFAEL.

D. JUAN.

La accion pasa en la época actual.

Esta obrilla es propiedad de su autor, y nadie podrá representarla ni reimprimirla sin su expreso permiso.

ACTO ÚNICO.

El Teatro representa un gabinete decentemente amueblado.—Puerta al foro y primer término izquierda.

ESCENA I.

ROSA sola con un plumero ó zorro en la mano.

HABLADO

Hoy, mal dia nos espera,
si aquí se juntan los dos.
Aplazada la señora,
para dar el sí ó el nó,
á dos amantes buscones....
temo su resolucion,
porque siempre las mugeres
han de escoger lo peor.
Don Juan bien correspondido
se hallaba en la posesion
tranquila de sus amorés,
cuando D. Rafael llegó,
y puso sitio á la plaza,
con grande satisfaccion
de la señora, hasta el punto
que su favor mereció.

Este sabe el compromiso,
y tiene resignacion;
más D. Juan no sabe nada,
y este dia señaló
para que no vuelva más,
á entrar en esta mansion.
A la vez, D. Rafael
en cólera se montó,
y dijo dos mil apóstrofes,
que mostraban su furor;
y para echar á D. Juan
un plazo le señaló,
que igual cumple en este dia.
Aquí empieza mi temor.
Ella quisiera con ambos,
enlazarse en santa union,
sin saber que ni en Marruecos
tal cosa se toleró.
En fin, sigo las haciendas
y sea lo que quiera Dios.

Por Malagueñas, Manchegas, Peteneras, etc., cantará sin orquesta la copla vulgar siguiente:

«La muger que quiere á dos
no es tonta que es advertida,
si una vela se le apaga,
otra le queda encendida.»

ESCENA II.

DICHA Y D.^a REYES. (Puerta izquierda.)

HABLADO.

REYES ¡Calla esa lengua maldita!
ROSA ¿Por que he de callar señora?
REYES Porque en casa del ahorcado,
no se ha de mentar la sogá.

- ROSA Pero...
- REYES Que calles te digo.
- ROSA ¡Ay! ¡Que mandar mas autocrata!
- REYES Mando como me parece.
- ROSA Y si me marchara ahora,
¿á quien mandaría usted?
- REYES Tendría á quien mandar de sobra.
- ROSA Pero no muger como yo.
- REYES Basta ya de chirigotas.
Hace tiempo que á mi lado,
te tengo querida Rosa,
por tus buenas cualidades;
pero mucho me encocora
oir, siempre que cantas,
no sepas mas que esa copla.
- ROSA Ignoraba...
- REYES ¿Eh?
- ROSA No sabía...
- REYES Tu lo sabes. Nada ignoras.
Sabes, que hoy es dia terrible,
de sangre, muerte ó deshonra.
Hoy mi Juan y Rafael,
vendrán llenos de ansias locas,
pidiendo lo que he ofrecido...
y al ver que llega la hora,
mi corazon late fuerte,
lleno de mortal congoja...
por que si á D. Juan le ama,
á D. Rafael le adora.
- ROSA ¿No pudiera ser...
- REYES Dí, habla.
- ROSA Que se quedara usted sola?
- REYES ¿Sin ninguno? No es posible.
Tu cancion lo corrobora.
- ROSA D.^a Reyes, siento mucho
no recuerde usted la historia,
de esos amores á duo.
- REYES La recuerdo, y su ponzoña
corroe á mi conciencia,
aunque en ella, fuí bien tonta.

Muerto mi querido esposo,
que Dios le tenga en la gloria,
D. Juan de amor requiriome,
y al verme tierna paloma,
sin tener quien me arrullase,
desvalida, triste y sola,
acepté aquellos favores,
con pasion bien fervorosa;
al pasar unõs seis meses,
tratamos de hacer la boda;
pero... ¡Oh desgracia inaudita!
todas las cosas ya prontas,
por ciento veinte y un dias,
quedamos como una bola.
Trescientos uno, se exigen
para que pueda una prójima,
contraer segundas nupcias,
despues que el otro reposa.
Logré advertir que en D. Juan
no ardía la llama fosfórica
que en mi corazon de fuego,
y en mi alma vaporosa,
pues se quedó muy tranquilo,
mientras era yo una pólvora.
No abusó de mi pasion,
que logrado habria de sobra,
por que ya no era muger,
sino una esclava de Angola,
á su amor, toda rendida,
á su amor, hecha una sopa.

ROSA ¿Con que trescientos un dias,
de ser viuda la esposa,
para casarse es preciso?

REYES Verdad triste... mas notoria.

ROSA ¿Y usted con mas de cincuenta?

REYES Y pudiendo oler las rosas,
el jazmin, y aun el almizele,
sin daño de mi persona.
En esto vino Rafael,
y hablando conmigo á solas,

sobre cierto negocillo,
le ví listo cual Cardona,
y aunque no acepté el negocio
casi acepté sus lisonjas:
ofreciéndole la casa,
de manera franca y pronta;
que conoció claramente,
no era yo canto ni roca.

Le hablé de mi compromiso;
y trocóse la amapola
de su rostro, en triste lirio
que se marchita y deshoja,
y á mi pobre corazon
de dudas lleno y zozobras,
le encantó su palidez.

La trasformacion pasmosa,
de sus labios de carmin
en color de cera propia,
me pusieron tan sensible,
que quedé muda y atónita.

Respetó mi situación,
como respetó mi honra;
desde entonces, yo le adoro,
cual la enamorada tórtola,
que sin su amante, no vive,
que sin él todo le sobra. (Campanilla foro derecha)

ROSA La campanilla ha sonado. (Vá á abrir.)

REYES Quieta.

ROSA ¿No abro?

REYES Sí, una fosa,
donde mi cuerpo metieras. (Campanilla.)

ROSA Y el que llama no es de broma.

REYES Abre que me pondré mala. (Se vá Rosa.)

Mi tez ya se descolora. (Mirándose al espejo.)

¿Si estaré mala de veras?

Ya este estado me sofoca.

ESCENA III.

DICHA Y D. JUAN foro derecha.—ROSA atraviesa la escena y entra
puerta izquierda

HABLADO.

- JUAN ¡Oh mi Reyes! ¡Oh señora!
 Aquí tienes á tu amor.
- REYES En muy mala hora llegas,
 pues me está ahogando la tós. (Tose.)
- JUAN Aunque fueras á morirte,
 no tendría compasion.
 Vengo á pedirte formal,
 despida á mi ofensor.
- REYES ¡Estoy mala, estoy muy mala,
 y te suplico por Dios,
 no me aflijas ni un momento;
 que ya ves, no es ocasion.
- JUAN ¿No es ocasion oportuna?
- REYES Tú no has padecido, no;
 cuando quieres, que muriendo,
 tenga entereza y vigor.
- JUAN Ahora mismo, en el instante,
 por dos pistolas de arzon
 voy á casa, y en el sitio,
 he de quedar ó el traidor.
- REYES Un duelo.
- JUAN ¡Sí, ingrata, un duelo!...
 ó me dá satisfaccion,
 marchándose de esta casa;
 que me siento con valor,
 á disputar con Satan,
 de tu amor la posesion.
- REYES ¿Y figurarte has podido,
 no te amára con ardor,

- quien muy cerca del altar,
sus pasos tras tí siguió?
- JUAN Mas los trescientos un dias
causaron mi perdicion.
- REYES Olvida ya lo pasado.
- JUAN Decide cual de los dos.
¡O mi amor, ó el desafio!
- REYES No tengo resolucion.
- JUAN Pues marchó por las pistolas. (Hace que se vá.)
- REYES ¡Jesus! ¡Me mueró! ¡Oh dolor!
(Reyes se deja caer en una butaca como accidentada.)

ESCENA IV.

DICHO Y ROSA, puerta izquierda.

HABLADO.

- ROSA ¿Que pasa? ¿Que ocurre aquí?
¡Muerta mi señora está! (Al reparar en ella.)
- JUAN Descuida que no se muere.
- ROSA No la siento respirar. (Aplicando el oído á los labios de D.^a Reyes.)
- JUAN Aunque se muriera ahora...
si muerta la viera ya,
no desisto de mi intento...
uno ú otro ha de espirar.
- ROSA ¿Y que ganaría usted?
- JUAN Mi ira es ya ferocidad,
y el feroz, ni oye consejos
ni razones.
- ROSA (¡Que animal!)
- JUAN De suerte, que si se muere,
aun muerta me he de vengar.
(Mientras canta D. Juan se vá reponiendo D.^a Reyes.)

CANTADO.

- JUAN No es ya amor el que tengo en el alma;
es el fuego tenaz del infierno,

un martirio incesante y eterno
que es preciso al momento vengar.
No me arredran ningunos temores,
ni me ablandan la súplica y llanto,
solo quiero el terror y el espanto,
y con ellos, morir ó matar.

REYES No es ya amor el que tiene en el alma;
es el fuego voraz del infierno,
un martirio incesante y eterno
que persiste al momento en vengar.
No le arredran ningunos temores,
ni le ablandan la suplica y llanto,
solo quiere el terror y el espanto,
y con ellos, morir ó matar.

ROSA No es ya amor el que tiene en el alma;
es el fuego voraz del infierno,
un martirio incesante y eterno
por las rentas poder atrapar.
No le arredran ningunos temores,
ni le ablandan la suplica y llanto,
solo quiere el terror y el espanto,
y con ellos morir ó matar.

TERCETO.

JUAN No es ya amor el que tengo en el alma, etc.
REYES No es ya amor el que tiene en el alma, etc.
ROSA No es ya amor el que tiene en el alma, etc.

HABLADO.

JUAN Perjura Reyes, adios.
REYES Adios, ingrato D. Juan.
JUAN Si la vida por tí pierdo, (Sentencioso.)
mi sombra me ha de vengar,
pues tu intranquila conciencia,
á tu lado la traerá,
y la veras en tus sueños,
y siempre, Reyes, verás,
el cadaver de este hombre,
que á morir por tu amor vá.

ESCENA V.

D.^a REYES Y ROSA.

HABLADO

- REYES Dame al punto la mantilla.
- ROSA ¿Ahora se vá usted á la calle?
- REYES Antes que la bomba estalle. (Campanilla.)
¡Ay Jesus! La campanilla.
- ROSA ¿Abro ó no, señora mia?
- REYES Aquí estoy petrificada. (Campanilla.)
- ROSA ¿Qué hago, señora?
- REYES Nada. (Con enfado.)
- ROSA Pues pasemos así el dia. (Campanilla.)
- REYES Si tú pudieras cortar
el tirador maldecido...
- ROSA Lo mejor hubiera sido,
ántes la puerta cerrar. (Campanilla.)
- REYES ¿Y qué hacemos?
- ROSA Desmayada
recuéstese en una silla. (Campanilla.)
- REYES ¿Otra vez la campanilla?
- ROSA ¿Voy?
- REYES Anda, vé.
- ROSA Ya está armada. (Va á abrir.)
- REYES Detente, que el corazon (Se detiene Rosa.)
me presiente un mal terrible,
y mi alma que es sensible,
vá á despertar su pasion.
Recibe á D. Rafael,
y dile que yo me holgara... (Campanilla.)
- ROSA ¡Con la cabeza ó la cara! (Gritando al que llama.)
- REYES En hablar aquí con él;
pero que estoy de cuidado...
- ROSA Vaya tranquila, señora. (Se vá D.^a Reyes puerta izquierda)
Empiece la mala hora.
Abriré al afortunado. (Se vá foro derecha.)

ESCENA VI.

ROSA Y D. RAFAEL.

HABLADO

- RAFAEL Al entrar en esta casa,
mi rival de ella salía.
- ROSA Eso es, que en este día,
la han visitado los dos.
- RAFAEL Quiero hablar con la señora.
- ROSA Pues figuraos que soy ella.
- RAFAEL A ver, á ver la doncella.
- ROSA Doncella, sí, sí señor.
- RAFAEL Mi pasión desenfrenada,
pide aquí una explicación;
que un amante corazón,
está en caso de exigir.
- ROSA Su pasión. No hablemos de eso,
cuando sabe con razón,
que cualquier violenta acción,
vá á la señora á affigir.
Dentro está como una muerta.
- RAFAEL Aunque mil veces muriera,
hoy quedaré dentro ó fuera.
O mi amor ó el de D. Juan. (Enfurecido.)
- ROSA Que lo oirá.
- RAFAEL ¡Bah! No me importa.
No tiene diques mi saña,
pues esa mujer me engaña,
si no despide al rival.
- ROSA Tenga un poco de paciencia.
- RAFAEL Toda ya la he agotado.
- ROSA Hoy se encuentra en mal estado,
y no se le puede hablar.
- RAFAEL No tengo prisa ninguna,
y á que se alivie me espero;

mas ántes de irme, prefiero
la vida aquí mismo dar.

ROSA No es regular ni prudente,
si á doña Reyes quereis,
que de ese modo abuseis...
vamos callando... y á vivir.

RAFAEL Rosita de Jericó. (Con amabilidad.)

ROSA No señor. Perez me llamo.

RAFAEL Rosa Perez, sé el reclamo
para su amor conseguir.

ROSA No necesita mi ayuda,
ni tiene usted que hacer nada;
que se encuentra entusiasmada,
por su amante Rafael.

RAFAEL La adoro, más que á mi vida,
mas que el avaro al dinero;
y es tanto lo que la quiero
que hasta la presumo infiel.
Así pues, Rosa querida, (Reyes se asoma puerta izquierda
y se queda en ella escuchando.)
has que tu pecho amoroso,
con su amor me haga dichoso;
que sin él, voy á morir.
En tus manos deposito
la esperanza de ese amor;
que no tuviera valor,
para un engaño sufrir.

ESCENA VII.

DICHOS Y D.^a REYES saliendo.

REYES Impostor, mal caballero...
¿Así cumples tus palabras?
¿Así mi ventura labras?
Pero... ¿que dudo ni espero?
Ahora mismo, en el momento,
los dos fuera de mi casa:

esto el limite traspasa,
del pudor, del miramiento.

ROSA Usté está loca señora.

REYES Silencio, silencio, digo:
de la escena fuí testigo.

¡Ay! ¡Pero en que mala hora! (Sollozando).
¿Que dirá toda la gente?
Suplantarme una criada!

RAFAEL Dirá que está equivocada,
y que entendió malamente.

A Rosa le dige yo,
que intercediera por mi,
y pruebas de amor le dí,
para usted, para ella no.
Y convirtiendo en sustancia,
las flores que le decía,
creyó usted que dirigía,
á la misma su fragancia;
mas eran para mi amada, (Cariñosamente y tomándole
la mano.)
para mi dulce embeleso.

ROSA ¿Se convence usted con eso?

REYES Me convenzo.

ROSA Yo, ajustada
quiero la cuenta al instante.

REYES No te marches de mi lado.

ROSA Despues de lo que ha pasado
debo tomar el portante.

RAFAEL Absolucion general.

REYES Quien ama la necesita;
que la pasion precipita,
à entenderlo todo mal.
Y en prueba de ello, te pido
me perdone, Rosa mia.

ROSA Nunca tanto exigiría.
Todo quede en el olvido.

CANTADO.

RAFAEL Bien sabes que te quiero
con alma y vida,

y que pisar deseo
la vicaría.

(Mas este anhelo,
lo tiene igual mi sastre
que el zapatero.)

REYES Yo se que tu me adoras
con alma y vida,
y sé que pisar quieres
la vicaría.

Pero es el caso
que el tiempo que se pierde,
paso espirando.

ROSA Solo quiere á la renta,
todo es mentira,
pues sin ella, no vieran
la vicaría.

Si fuera pobre,
seguro no tendria,
ni un sacrismoche.

TERCETO

RAFAEL Bien sabes que te quiero
con alma y vida,
y que pisar deseo
la vicaría.

(Mas este anhelo,
lo tiene igual mi sastre
que el zapatero.)

REYES Ya sé que tú me adoras
con alma y vida,
y sé que pisar quieres
la vicaría.

Pero es el caso,
que el tiempo que se pierde
paso espirando.

ROSA Solo quiere á la renta;
todo es mentira,
pues sin ella, no vieran
la vicaría.

Si fuera pobre,

- FRAN. Yo mantengo el principio de que un joven de veinte años en adelante, es un hombre, y no debe vivir á costa de su padre. (A Tiburcio.) ¿Estamos?
- TIB. ¡Sí, papá!
- MAN. Negar á un hijo que empiece su carrera amparo, es condenarle á morirse de hambre.
- FRAN. (Por Tiburcio.) ¿Ves á este joven? Pues á los veinte años y un día le corté la ración en absoluto, y le dije: «Eres un hombre: búscate los medios de comer...» ¡Aquí lo tienes! ¡Ha trabajado por buscarlos y los halló! Hoy da lecciones y gana dinero. ¿Verdad?
- TIB. ¡Sí, papá!
- MAN. Pero le enviarás algunos piquillos de cuando en cuando.
- FRAN. ¡Eso sí! Le tengo señalados veinticinco duros anuales el día de su santo; pero no se los mando. Los conservo yo en cuenta que le produce buen interés.
- MAN. ¡Con los intereses de veinticinco duros se hará capitalista!
- FRAN. El tunante pretendió enternecerme el primer año, escribiendo cartas muy sentidas, y mi contestación fué dejarle á la luna de Valencia, añadiendo siempre: «¡Conozco el sistema. Tu amante padre, Francisco!»
- MAN. ¿Y te quiere?
- FRAN. ¿Que si me quiere? (Bruscamente.) ¿Me quiere?
- TIB. ¡Sí, papá!
- FRAN. ¡Ya lo escuchaste!
- MAN. (Aparte.) ¿Qué ha de contestar si casi le pone un trabuco al pecho?
- FRAN. Y tú, ¿cuánto das mensualmente á Leoncio?
- LEON. (Aparte.) ¡Qué tío tan indiscreto!
- MAN. Pues... lo que me pide... no llevo cuenta...
- LEON. Cuando me hace falta dinero se lo pido á mi padre, y santas pascuas.
- TIB. ¡Eso es lo natural!
- FRAN. ¡No oigas estas cosas! (Remedando á Leoncio.) ¡Y santas pascuas! ¡Buena andará la casa!
- MAN. Leoncio es formal...
- FRAN. (Cogiendo á Tiburcio por una solapa.) Al venir

este chico al mundo le abrí una cuenta que se llama «Tiburcio.» ¿Sabes cuánto me ha costado el nene desde su nacimiento?

MAN. ¡Quién puede calcular!...

FRAN. Doce mil quinientas pesetas...

MAN. ¡No te ha salido caro! ¿Es la suma justa?

FRAN. No. Son doce mil quinientas tres pesetas con veinte céntimos, y quince más del sello á la carta que le escribí, anunciando mi venida; ó sean treinta y cinco céntimos.

MAN. Has hecho un buen negocio. Pues mi hijo habrá gastado doble, ó triple que el tuyo.

FRAN. ¡Cuánto despilfarro!

MAN. Aunque lo fuera, resulta perfectamente empleado; pues tengo aquí un hijo que me adora y un amigo entrañable.

LEON. Sí, un hijo que te idolatra y respeta como merece padre tan dulce y cariñoso. (Abraza á Manuel.)

FRAN. (Aparte.) ¡Cómo engaña á mi hermano! ¡Me llevan los demonios cuando veo zalamerías semejantes!... (Alto.) ¿Cuál es mi habitación?

MAN. La de siempre. Al lado de la mía.

FRAN. (Cogiendo su maleta y á Tiburcio.) Comeremos de fonda; te convidó y pasaremos el día juntos.

TIB. (Aparte.) ¡Qué aburrimiento! (Alto.) No sé si podré...

FRAN. ¿Qué dices?

TIB. Que tengo una lección á la caída de la tarde y...

FRAN. Bueno... comeré con mi hermano.. Ahora, ya nos hemos visto; estás bueno .. conque no pierdas más tiempo y marcha á despachar tus asuntos.

TIB. ¡Adiós, papá!... ¡Adiós, tío!... (Bajo á Leoncio.)
¡Qué simpático es mi padre! (vase.)

FRAN. (Aparte y viendo salir á Tiburcio.) ¡Así deben educarse los hijos! (Vase por la segunda izquierda.)

MAN. (A Francisco.) Oye: don Indalecio te espera mañana por la tarde en el Suizo, para tratar de la subasta.

ESCENA VIII.

DICHOS: D. JUAN Y ROSA. *Aquel trae dos pistolas grandes de arzon, y se las presenta á D. Rafael.*

HABLADO.

- JUAN De las dos, tome usted una.
RAFAEL Váyase mucho con Dios.
JUAN Tan solo uno de los dos,
ha de poder existir
Usted turbó mi sosiego,
y mi razon trastornó,
y un corazon me robó, (Señalando á D.^a Reyes.)
que sin él quiero morir.
RAFAEL Si como me etra la ira,
la templanza no me entrara,
del vil pecho le arrancara,
el pérfido corazon.
JUAN Al campo, al punto, volemós.
RAFAEL A marchar en el instante.
JUAN No tiene sangre bastante (A D.^a Reyes.)
para aplacar mi rencor.

ESCENA IX.

D.^a REYES Y ROSA.

HABLADO

- REYES Se han idó, Rosa querida,
y me han dejado abismada,
como una flor deshojada,
de sus ramas desprendida.
El amor que el pecho anida,
aborrecí há un momento,

porque he sufrido el tormento,
más cruel y más terrible,
que puede el alma sensible,
que tiene un remordimiento.

A D. Juan tierno le amé,
y gocé con sus amores,
con gusto escuché sus flores,
y entusiasmada adoré.

¿Por qué, ¡Dios mio! por qué,
mi corazón dilatado,
quiso también á su lado
tener a mi Rafael,
cuando vivía sin él,
y es él el que me ha matado?

ROSA Señora, no estais en vos.

REYES Es cierto, porque deliro.

¡Ay de mí!

ROSA ¿Otro suspiro?

¡Si ya se fueron los dos!

REYES ¡Ay Rosa! Lo que es muy cierto;
que estoy toda emocionada.

ROSA El duelo no será nada.

REYES ¡Me parece veo uno muerto!

ROSA Muy pronto usted los verá;
pero con salud colmada.

No hacen ellos tal burrada.

REYES ¡Ya uno cadáver será!

CANTADO.

REYES Lívido el semblante,
tendido en el suelo,
veo con desconsuelo
mi tierno amador.
Herida terrible,
su muerte causára,
que la ocasionára
mi funesto amor.

ROSA No vea al amante
tendido en el suelo;

que es de broma el duelo,
tambien el amor.
Sus rentas codician,
y su idea avara,
quizá ocasionára
tan fuerte rencor.

REYES Tu lengua enmudezca.

ROSA ¿Y cómo lo digo?

REYES Tú has sido testigo
de aquesa pasion.

ROSA Los dos son honrados;
mas son infelices.

REYES En eso que dices
no tienes razon.
Amar puede el pobre
como puede el rico.

ROSÁ O es que no me explico
ò es que hablo en inglés.
El mayor deseo
es gozar su renta: /
tiene usted cincuenta.

REYES No, cincuenta y tres.

HABLADO

ROSA Ensanche su corazon,
que los dos no han de morir.

REYES Al que le toque vivir,
marchará á la prevencion.

ROSA ¿Po eso es su pena fiera?

REYES Esa es mi gran agonía.

ROSA De suerte, que ya querria,
que le quedara cualquiera.

REYES ¡Ay Rosa! sí, lo confieso.
Ya me cansa la viudez.

ROSA Señora, por esta vez
no piense siquiera en eso.
Los dos juntitos vendrán,
como la abeja á la miel,
buscando á usted, Rafael,

- y buscando á usted, D. Juan. (Campanilla.)
- REYES ¡Horror!
- ROSA ¡Demonio!
- REYES ¿Tan breve?
- ROSA Usted, señora, dirá.
- REYES Detente á ver quién será. (Campanilla.)
- ROSA Lucifer que se los lleve. (Campanilla.)
- REYES Y el que sea trae grande prisa.
- ROSA ¡Quién será más que los dos!
- REYES Abre, y sea todo por Dios.
- ROSA Más vale tomarlo á risa. (Se vá foro derecha.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHA: JUAN, RAFAEL Y ROSA.

HABLADO

- REYES ¡Los dos juntos! ¡Oh qué dicha!
¡Cuánto placer y qué gloria!
- RAFAEL Escuche usted bien la historia
de todo lo que ocurriò.
Llegamos al sitio ufanos,
y nos colocamos luego,
y al darnos la voz de «fuego»
un fuerte grito sonó.
Un hombre de buen aspecto
se presenta diligente,
y entre los dos, de repente
al punto se colocó.
«¿Qué cuestion de honor os mueve,
»que á morir aquí han venido?»
«¿Para esto habeis nacido?»
Y el silencio respondió.
«Alzad esa frente erguida.
»Miradme con entereza,
»y decidme con franqueza,
»quién el duelo ocasionó.»

Una pasion lo causara,
le contesté balbuciente.
«¿Y con un tiro en la frente,
»ya todo se concluyó?»
«Si esa coqueta hermosura, (Movimiento en D.^a Reyes.)
»á los dos pudo querer,
»marchaos, y á esa mujer,
»contadle cuanto pasó.
»Y como con dos á un tiempo,
»el casarse no es posible,
»ponedla en trance terrible
»de elegir entre los dos.
»Entonce el afortunado
»gozará de su belleza,
»y el otro, con su tristeza,
»tendrá la satisfaccion;
»que si no tuvo la dicha
»de sus favores gozar...
»tambien se excusò matar,
»y cual cristiano cumplió.»
Ambos á dos nos callamos,
y humilde he obedecido.
Y... ¿sabes á qué he venido
A que me des tu eleccion.

JUAN Eso, es ya jugar con trampas.

RAFAEL Con trampas nunca he jugado.

JUAN El consejo está tomado;
mas sin dolo, ni traicion.
Reyes habrá de escoger
entre los dos el amante,
y el otro, en el mismo instanté,
desiste de su intencion.

RAFAEL Pues enhorabuena sea.

JUAN Teniendo bien entendido, (A D.^a Reyes.)
que si no eliges marido
volvemos á la cuestion.

RAFAEL De suerte, que si te empeñas (A D.^a Reyes.)
y no quieres designar,
quien te conduzca al altar,
irá á la eterna mansion,

- REYES ¡Ay Rafael de mi vida!
¡Ay mi querido D. Juan!
¿Dónde mis ojos irán?
¿Dónde irá mi corazón?
Si por tí, joven locuaz, (A D. Rafael.)
mi pecho tierno delira,
también mi alma suspira,
llena de amor é ilusión
por tí D. Juan adorado;
pero si á mi Rafael miro,
quiero ahogar, hasta el suspiro, *respiro,*
para admirarlo mejor.
- JUAN Esta escena es enfadosa.
- RAFAEL Ya me falta la paciencia.
- REYES A los dos pido clemencia,
pido clemencia á los dos.
- ROSA (Un torito de ocho años
está haciendo falta aquí.)
- REYES Tengo vergüenza, ¡Ay de mí!
- JUAN ¡A las pistolas de arzon! (Hace que se vá.)
- REYES Deteneos. (Interponiéndose.)
- ROSA Dejados ir. (A D.^a Reyes.)
- REYES No puede mi alma sensible.
- ROSA Que se maten.
- REYES No es posible.
Ignoras lo que es amor.
- JUAN ¿Te decides, ó nos vamos (A D.^a Reyes.)
á matar en el momento?
- REYES Doleos de mi sentimiento.
- JUAN Duéleme mi situación.
- REYES ¿Conque he de ser... ¡Desgraciada!
la que tengo que escoger?
¡Maldita sea la mujer,
que tan infeliz nació!
Yo, que á los dos quiero tanto,
que ámbos caben en mi pecho,
á uno de ellos, lo desecho,
con falsa resignacion.
- JUAN Acaba, Reyes del alma.
- RAFAEL Concluye, Reyes querida.

REYES ¡Rafael, tú eres mi vida,
mi encanto y mi corazón!

(Se abrazan estrechamente. D. Juan cae en una butaca como herido de un rayo, cayéndose las pistolas al suelo.)

CANTADO

RAFAEL Se murió.

REYES ¡Oh qué pesar!

RAFAEL Se murió.

REYES ¡Oh qué dolor!

ROSA Nadie se muere de amor...
lo verá resucitar.

REYES El pobre D. Juan finó,

ROSA No señora, no es verdad.

RAFAEL ¡Oh funesta realidad!
Se murió.

REYES Se murió.

ROSA No,

REYES Será preciso llamar
un médico en el instante.

ROSA Ha de sanar el amante
sin medicinas buscar.

JUAN ¡Ay ingrata! ¿Quién lo creyera? (Se levanta y recoge
las pistolas que habrán rodado por el suelo.)

ROSA Vé usted, ya resucitó.

JUAN Y aún contento, si es que yo
algun aplausillo oyera.

TERCETO

REYES, } Dádselo por compasión (Al público.)
JUAN } porque está desesperado,
Y ROSA } no haga aquí un desaguizado
} con las pistolas de arzon.

JUAN Dádmelo por compasión (Al público.)
porque estoy desesperado,
no haga aquí un desaguizado
con las pistolas de arzon.

CUARTETO

REYES, {
JUAN { Dádselo por compasion, etc.
Y ROSA {
JUAN Dádmelo por compasion, etc.

FIN DE LA ZARZUELA.

ERRATA.

Página 15 Línea 21, dice: «has» y debe decir *haz*.

